Instituto de Investigaciones Gino Germani

VII Jornadas de Jóvenes Investigadores

6, 7 y 8 de noviembre de 2013

María Eva Goicochea - Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales

marivigoicochea@hotmail.com

Karina Darowski - Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales

karinadarowski@yahoo.com.ar

Eje 3: Protesta, Conflicto y Cambio Social. Prácticas de organización y procesos de transformación.

"Piquete y cacerola, la lucha es por la soja". La representación de la protesta social durante el conflicto por las retenciones agrarias (2008) en Canal 13 y TN.

1. Introducción

La ponencia propone analizar la representación televisiva de la protesta llevada a cabo por las cuatro entidades que representan al trabajo agrícola y ganadero (a las que los medios simplificaron como el "campo") contra el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, abarcando el período marzo-julio de 2008. Se analizó la programación periodística de la televisión abierta y por cable del Grupo Clarín, específicamente los noticieros matutino y vespertino de Canal 13 y la señal de cable Todo Noticias (TN). Nuestra hipótesis buscó advertir que la representación televisiva de la protesta durante el conflicto entre el gobierno y el "campo" se mostró como agresiva, ilegal e ilegítima por parte de grupos afines al gobierno de Cristina Kirchner y pacífica, legítima y democrática del lado de los representantes de las entidades agrarias. En este recorrido quisimos indagar –en primer lugar- de qué manera fue representado el piquete cuando no era llevado a cabo por actores a favor de las retenciones y –en segundo lugar- la creencia que sugiere que aquellos que marchan a favor del gobierno kirchnerista lo hacen por motivaciones clientelísticas, mientras que los sectores que estaban en contra de las retenciones lo hacían en forma racional y legítima.

Como objetivo general del presente trabajo, se intentó demostrar que los programas periodísticos del Grupo Clarín adoptaron, en apariencia, una posición neutral pero que connotaban una valoración positiva hacia la forma de protesta y reclamo del sector agrario y una valoración negativa hacia las manifestaciones a favor del gobierno.

2. Descripción del conflicto

El 11 de marzo del 2008 el entonces Ministro de Economía, Martín Lousteau, dio a conocer los alcances de la resolución 125 y 126 del Ministerio de Economía[1]. Se presentaba un esquema de retenciones móviles para la comercialización de soja, girasol, maíz, trigo y todos sus productos derivados para los próximos cuatro años. De esta manera se producía un cambio en el sistema de retenciones agrícolas: las alícuotas dejaban de ser fijas para comenzar a oscilar de acuerdo con la evolución de los precios internacionales. Las retenciones al girasol pasaban de 32% al 39,1% y en el caso de la soja del 35 % al 44,1% por ciento. Mientras que en el caso del trigo y el maíz se reducían en apenas un 1%.

La resolución 125 no tuvo aceptación entre los sectores agropecuarios. Inmediatamente los pequeños y medianos productores agrupados en Federación Agraria bloquearon el puerto de Rosario e iniciaron un plan de lucha general -que con el pasar de los días- se convirtió en el conflicto entre el gobierno y el campo. Las medidas de fuerza se extendieron durante cuatro meses y la disputa entre el gobierno y las entidades agrarias" se instaló rápidamente en el interés de la opinión pública, constituyéndose durante cuatro meses en el tema principal de los distintos canales de noticias y evocaban en el imaginario de la sociedad al "campo" como el granero del mundo; una idea anclada en el año 1880 que distaba de la coyuntura del momento.

3. Análisis

3.1 Cacerolazo como forma de protesta social

Asambleas, cacerolazos, cortes de ruta y escraches formaron un cuadro heterogéneo de actores, formas y demandas. Estas protestas -que aparecen en el conflicto entre el gobierno de Cristina Kirchner y el "campo"- forman parte de nuestro objeto de investigación. En primer

[1] Ver http://www.bccba.com.ar/bcc/images/normas/res.%20125%20derechos%20de%20exportacion.pdf

lugar analizaremos la representación televisiva de los cacerolazos del 25 y 26 de marzo de 2008 y en segundo lugar tomaremos los cacerolazos del fin de semana del 14, 15 y 16 de junio del mismo año, a fin de establecer semejanzas y diferencias en la cobertura y tratamiento de la noticia.

3.1.1 Cacerolazos del 25 y 26 de marzo

El gobierno de Cristina Fernández de Kirchner tuvo su primera y gran turbulencia a tres meses de su asunción. El anuncio del Ministro de Economía Martín Lousteau acerca del cambio en el esquema de las retenciones a las exportaciones desembocó en una protesta del agro histórica y logró algo inédito: que Sociedad Rural Argentina (SRA), Federación Agraria (FAA) Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) y Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO) se unieran para protestar contra el esquema de retenciones. A trece días de iniciado el conflicto, las cuatro entidades del agro firmaron un comunicado que anunciaba el paro por tiempo indeterminado y a los cortes de ruta se sumaba el desabastecimiento de productos de bienes alimenticios.

A partir de este hecho la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner intervino a través de la cadena nacional, calificando la protesta de los productores como los piquetes de la abundancia[2], los piquetes de los sectores de mayor rentabilidad. El "campo" endureció su postura luego del discurso y los medios de comunicación comenzaron a transmitir distintas protestas que se alzaban en todo el país. A los pueblos y ciudades del interior se sumaba la Capital Federal, con protestas en barrios de clase media-media/alta como Belgrano, Las Cañitas, Nuñez, Caballito. Por otra parte, algunos movimientos sociales que adherían al kirchnerismo se movilizaron con el objetivo de tomar la Plaza de Mayo y echar a los caceroleros. Las cámaras de televisión tomaban la protesta pacífica de los vecinos mientras que repetían una y otra vez, hasta el hartazgo el golpe que le asestó el piquetero Luis D'Elía a un manifestante del campo. Los medios de comunicación insistían con la idea de que el cacerolazo era una respuesta inmediata y espontánea al discurso de la Presidenta.

La decisión del gobierno de subir las retenciones móviles para algunos productos de

[2] Discurso de Cristina Fernández de Kirchner durante la firma de convenios entre distintas localidades bonaerenses y la empresa AySA por obras de agua potable y cloacas.

exportación agrícola generó tensión entre el poder ejecutivo y el sector agrario. Dicha tensión tuvo en los medios distintas acepciones: “conflicto con el agro”, “conflicto del gobierno con el campo”, “el campo versus el gobierno” y “gobierno versus el campo”, siendo ésta última la frase de cabecera tanto en los programas periodísticos de TN como en los de Canal 13 para referirse al conflicto. Esta última denominación instaló una forma de relato acerca de cómo los hechos iban ocurriendo; no solo acotaba los dos actores en pugna sino además circunscribía al más fuerte: era el gobierno de Cristina Kirchner el que, con sus medidas, se enfrentaba al “campo”.

Se observó que el noticiero nocturno de Canal 13, **Telenoche**, introduce al televidente a la protesta del “campo” de manera ficcional, no porque no sea verdadero lo que se está contando sino por la forma en que se cuenta. En los primeros 15 minutos de la emisión del 25 de marzo, es posible advertir los actores del conflicto, el escenario del conflicto y las posibles consecuencias. La apertura de **Telenoche** introduce al televidente en la tensión entre el gobierno y el “campo” como en una película: un tráiler de aproximadamente un minuto de duración -y con música de suspenso de fondo- es suficiente para dar cuenta de la magnitud del conflicto: imágenes de la ruta cortada, carteles con leyendas “viva la patria, viva el campo argentino”, barricadas que impiden el paso de los vehículos, tractores, góndolas vacías, y un testimonio en off ancla la gravedad de lo que se está viviendo: “anoche hubo tiros, incendios, de todo… muy complicado”; el tráiler finaliza con la imagen de un tractor con la bandera argentina (Foto 01) en primer plano.

Foto 01

En un noticiero se utilizan recursos más cercanos al cine que al periodismo, y son los que permiten que la historia sea más interesante. Mario Carlón (2006) reflexiona desde una

perspectiva semiótica acerca del discurso del directo televisivo en comparación con el fotográfico y el cinematográfico y las técnicas de montaje en las transmisiones televisivas. Carlón -quien retoma a Eco (1996)- dirá que el montaje garantiza que las transmisiones en vivo y en directo "no constituyan una exposición fiel e incontaminada de cuanto ocurre, sino que se deban a una interpretación y elección del director" (Carlón, 2006: 91-92):

> *No es cierto que la toma directa en televisión constituya una exposición fiel e incontaminada de cuanto ocurre; lo que ocurre, encuadrado en la pequeña pantalla, enfocado previamente según una elección de ángulos, llega al director en tres o cinco monitores y entre estas tres o cinco imágenes él escoge la que va a mandar a las ondas, instituyendo en tal forma un montaje, improvisado si se quiere y simultáneo con el acontecimiento, pero montaje al fin lo que equivale a decir elección e interpretación* (Eco, 1996: 309-310 citado en Carlón, 2006: 91-92).

En el noticiero los acontecimientos aparecen ante los ojos del espectador como si éstos fueran independientes a las cámaras. Lo que de algún modo se esconde -o no se hace explícito- es que la cámara impone un punto de vista desde el momento en que se elige qué imágenes tomar y qué imágenes dejar afuera. Por eso hablamos de representación de la protesta, entendiendo que incluso la transmisión en vivo y en directo presupone una elección y manipulación de la información. Lorenzo Vilches señala esta asociación de la manipulación al montaje:

> *La fuerza de la representación del espacio televisivo reside principalmente en dos aspectos que se hallan estrechamente unidos a la información y a la narración; por un lado, la descripción de los espacios; por otro, la relación que establece la televisión entre la realidad del acontecimiento y el espacio imaginario del espectador. Cuando la cámara describe los acontecimientos acaecidos en un lugar concreto, éstos aparecen como*

si fueran independientes de las cámaras, con una existencia previa a la llegada de la televisión. Pero el montaje impone su fuerza de articulación de la imagen, sustituyendo e incluso ocultando el acontecimiento o dando lugar a otras descripciones que contradicen o modifican las anteriores (Vilches, 1989: 82).

Por lo tanto, los dos momentos entre el acontecimiento real y el espacio imaginario producto del montaje son utilizados por el conductor-presentador para "crear una secuencia verosímil en el sentido en que lo es una secuencia en un film de ficción, ni más ni menos" (Vilches, 1989: 82). Esta particularidad del telediario, la vinculación entre los espacios y los tiempos que allí se construyen, nos permite señalar que la verosimilitud de la información tendrá que ver con rupturas espacio- temporales aunque el espectador crea que lo que está ocurriendo es en ese momento.

Telenoche privilegió la transmisión en directo desde el lugar de los hechos. La cobertura presentó móviles en distintas provincias y localidades del interior del país y Capital Federal. El despliegue en vivo sugiere tanto la magnitud que tuvo la protesta a nivel nacional como la capacidad del noticiero para brindar la información al instante. El móvil denota el "estar ahí" del noticiero ya que la cámara es testigo de lo que está pasando e involucra al espectador en el momento y lugar de los hechos. Tanto el 25 como el 26 de marzo el noticiero utiliza la pantalla dividida en seis mostrando móviles en simultáneo: Tucumán, Gualeguaychú, Córdoba, Luján, Paraná (túnel subfluvial), Suipacha (Provincia de Buenos Aires), Santa Fe y las ciudades de Laboulaye (Córdoba), Santa Teresa (Santa Fe) y Tres Arroyos (Provincia de Buenos Aires). El 26 de marzo se incorporan los móviles desde Junín (Provincia de Buenos Aires) y Santiago del Estero.

Abundan las imágenes de mujeres con cacerolas, niños y jóvenes, familias (Foto 02 y Foto 03), productores agropecuarios -con boinas y banderas argentinas- (Foto 04), tractores, camiones parados en la ruta, gomas quemadas, carteles con inscripciones a favor del "campo". Las imágenes de familias, denotan que es una protesta pacífica y éste será el anclaje de los movileros que cubren las protestas.

Mauro Szeta: *Los vecinos se autoconvocaron frente a la intendencia con la consigna: ¿Qué haría usted si le confiscan todo el sueldo y parte de*

su capital por 4 años? Al estilo del cacerolazo se están manifestando mujeres y chicos y están cortando la ruta, hay 4 piquetes. El cacerolazo empezó a las 20 horas, todo en calma y en paz" (Móvil Tres Arroyos).

Darío Lopreite: *Este pueblo muy tranquilo se está manifestando* (Móvil Suipacha).

FOTO 02

FOTO 03

FOTO 04

Sin embargo, aunque la composición de los manifestantes denote que la protesta es

pacífica, las imágenes que aparecen en la pantalla dividida sugieren lo contrario; cada cuadro muestra (en planos cortos y cámara fija): fuego por las gomas quemadas (Foto 05), rutas vacías, camiones a la vera de la ruta y gente con cacerolas. Si a esto le sumamos la música de suspenso-terror que se utiliza como cortina en los móviles, esa calma parece más discursiva que visual.

Foto 05

Los móviles del canal de noticias **TN** transmitían en directo un fenómeno que reaparecía en la política argentina: las asambleas de ruralistas autoconvocados. Es decir, con el conflicto por la suba de las retenciones, reaparecieron formas de participación política que desde la crisis del 2001 habían dejado de tener vigencia. Sin embargo, las asambleas tenían una particularidad: fueron transmitidas en vivo por Todo Noticias. Es decir, los productores agropecuarios tenían una cobertura periodística de 24 horas sobre las medidas que tomaban oficiando los medios como voceros de sus decisiones.

3.1.2 Cacerolazos de junio

Los cacerolazos reaparecieron en la escena mediática el fin de semana largo del 14, 15 y 16 de junio de 2008. El desencadenante de la protesta fue la decisión del gobierno de desalojar el piquete que estaba sobre la ruta 14 de Gualeguaychú (Entre Ríos) y la violencia ejercida por la gendarmería durante la detención del dirigente Alfredo De Angeli junto a 18 productores (Foto 06). A 97 días de un conflicto sin resolver, los cacerolazos vuelven a ser noticia en los informativos y en la agenda periodística de los programas políticos.

Foto 06

La construcción de la noticia giró alrededor de la retórica del temor, el drama y la angustia. La noticia es también espectáculo por lo tanto la edición o el montaje, la selección de imágenes y música e incluso la elección de periodistas para cubrir determinado suceso estarán al servicio de brindar información más entretenimiento. Como señala Aníbal Ford (1999):

> *La noticia se convirtió en los últimos tiempos en un cóctel de información y entretenimiento, de temas pesados e intrascendentes, banales, escandalosos o macabros, de argumentación y de narración, de tragedias sociales comunicadas en tiempo de swing o de clip narradas como películas de acción* (Ford, 1999: 95).

La construcción que realiza **Telenoche** del conflicto "gobierno-campo" tanto en los clips de apertura, informes y móviles van a seguir la línea del drama, la angustia y el temor. A diferencia de la euforia y el enojo del cacerolazo del 25 de marzo, las cacerolas de junio traen consigo sentimientos de incertidumbre, desazón y tristeza. El móvil de Gualeguaychú tiene la misma tónica pero adquiere una diferencia respecto del resto de los móviles con el relato del periodista Julio Bazán, quien utiliza una retórica poética con un exceso de metáforas y giros

dramáticos. Esta ciudad es una de las más conflictivas y tiene mayor visibilidad mediática que otras; que sea Bazán quién está a cargo del móvil le agrega a la cobertura un plus de drama y sensacionalismo:

> **Bazán:** *La ciudad y el campo se fusionaron en la férrea resistencia de Gualeguaychú contra estas medidas de las retenciones móviles. Los tractores bajaron de la ruta y se congregaron en la ciudad y una muchedumbre colorida y entusiasta vino a protestar para expresar su apoyo al reclamo agropecuario y para expresar la angustia que le gana por el conflicto interminable que los responsables no terminan de solucionar. Agitan banderas y cacerolas, quieren que los gritos de estas manifestaciones lleguen hasta la Casa de Gobierno para que por fin haya un diálogo y una solución. Gualeguaychú se unió: el campo y la ciudad.*

La posición neutral del medio y el destinatario al cual se dirige se explicita en los informes y notas que tienen que ver con las consecuencias del paro agrario y la posición inflexible del gobierno. Se enumeran perjuicios que involucran a toda la sociedad ya sea por el desabastecimiento de productos de la canasta básica -pan- como de servicios, la falta de combustible, la suba de precios y la reducción de la actividad turística, etc. Antes que discutir alguna cuestión de fondo, ya sea rentabilidad, precios internacionales, déficit en cuentas fiscales, el énfasis del medio radica en el ciudadano damnificado:

> **Testimonio:** *Hay dos elefantes en un bazar y el bazar es nuestro y nos están rompiendo el bazar. El gobierno es más responsable pero yo no veo al gobierno cortar la ruta.*

> **Julio Bazán***: El conflicto persiste lamentablemente, pareciera que quiere competir con aquella guerra interminable de los cien años en los siglos XIV y XV entre Inglaterra y Francia. Toda la Argentina está afectada por el conflicto entre el gobierno y el campo.*

Informe *"Un día distinto"*: *Fue un día del padre atravesado por los conflictos en el país. Los relevamientos en los comercios arrojaron una gran baja en la venta de regalos. (…) Lo cierto es que cayeron un 10% y la baja se debe a la incertidumbre económica que lleva el conflicto entre el gobierno y el campo a lo que se suma la falta de combustibles y los conflictos en las rutas. Ningún rubro pudo escapar de esta tendencia.*

4. Conclusiones preliminares

En una primera aproximación, podemos establecer que los programas analizados en Canal 13 y Todo Noticias compartieron ciertas características. En primer lugar, todos los programas establecieron con su audiencia el mismo contrato de lectura definiéndose como objetivos e independientes. Los columnistas especializados fueron los únicos autorizados para dar alguna opinión. Esta búsqueda de objetividad se observó en especial en **Telenoche**. El informe El ojo de Telenoche, adopta una postura neutral mostrando las partes afectadas por el conflicto, es decir, la postura de los dos lados, sin una voz en off que intervenga, en un intento de eliminar toda marca de subjetivización.

En segundo lugar, durante los dos cacerolazos, Canal 13 y TN tuvieron siempre un móvil desde Gualeguaychú. El corte liderado por Alfredo De Angeli cobró una importante visibilidad mediática durante el conflicto, constituyéndose el dirigente entrerriano en uno de los representantes más importantes de la oposición que lideraba en las rutas. En este sentido, Aronskid y Vommaro (2010) señalan que la figura de Alfredo De Angeli como el hombre de campo que representaba a las bases favoreció a la construcción de la gente del "campo" como diferente a los empresarios del agro:

> *En efecto, el "interior" aparecía como el lugar de trabajo, de la producción, del "campo", y se trataba de un "campo" difícilmente divisible. Porque si las minorías estaban representadas por la Confederación Rural Argentina (CRA) o por la Sociedad Rural Argentina (SRA), las mayorías, encarnadas en la figura plebeya de Alfredo De Angeli, eran "gente común": los "productores". Al mismo tiempo, el*

"interior" aparecía como un legítimo depositario de "lo nacional" (Aronskid y Vommaro, 2010: 199).

En tercer lugar, se observó que en la cobertura mediática de la protesta ambos canales utilizaron primeros planos para mostrar niños, mujeres y carteles. Es decir, la fuerza del primer plano se utilizaba para exhibir que había gente inofensiva, que no pertenecía a un partido político y que protestaba en familia. A grandes rasgos, los planos generales sirvieron para mostrar a la multitud caceroleando para dar cuenta de lo significativa que había sido la protesta. En este sentido, se observó que en las rutas las imágenes más recurrentes eran de pequeños productores con boinas, sombreros, mate, tractores y banderas argentinas. De esta manera, se construía mediáticamente al hombre del campo como "Una suerte de pueblo del campo sin los estigmas de pueblo-cliente que se movilizaba a favor de las retenciones" (Aronskid y Vommaro, 2010: 200).

Si bien los programas analizados compartieron rasgos generales, se observaron diferencias entre los cacerolazos de marzo y de junio. En primer lugar, se construyeron distintos relatos sobre el conflicto. Durante el mes de marzo se hacía hincapié en el enfrentamiento entre el gobierno y el "campo". Mientras que en la protesta de junio, el relato se construía alrededor de la idea de violencia, temor y angustia de la gente, después de la detención de Alfredo De Angeli y de varios productores rurales. En este sentido, los títulos y zócalos del primer cacerolazo hacían fuerza en la idea de enfrentamiento y en los incidentes que había protagonizado Luis D'Elía al pegarle a un manifestante. Por ello, los títulos más frecuentes fueron; "La plaza por el gobierno, el Obelisco por el campo", "El gobierno versus el campo", "Primero el cacerolazo… hasta que apareció D'Elía", entre otros. Mientras que en el cacerolazo de junio, se resaltaba el amplio apoyo que habían recibido los sectores del agro del resto de la ciudadanía en repudio a la violencia de la Gendarmería: "Protestas y cacerolazos en varios puntos del país", "Masivo cacerolazo en centro porteño". Lo descripto anteriormente se reflejaba en las imágenes. Durante los cacerolazos de marzo se observó una multitud protestando: familias, mujeres y niños acercándose con las cacerolas al Obelisco y a la Plaza de Mayo, con carteles con la consigna (que remitía en el imaginario social a la crisis del 2001) que se vayan todos. En contraposición, en los cacerolazos de junio los carteles que

llevaban los manifestantes decían “Basta de represión, de autoritarismo”. Las imágenes que se mostraban se referían, al igual que los relatos construidos sobre el conflicto, a la idea de violencia. Se podía ver a los productores rurales con las manos levantadas luchando con la Gendarmería, y a Alfredo De Angeli forcejeando con las autoridades mientras era detenido. También se observó desde el punto de vista periodístico, que ambos cacerolazos fueron cubiertos en forma similar por los distintos programas, ya que, se utilizaron las mismas imágenes, declaraciones y las fuentes. En términos de Mauro Wolf se estableció una suerte de consonancia de la información:

> *La consonancia va unida al hecho de que en los procesos productivos de la información los rasgos comunes y los parecidos tienden a ser más significativos y numerosos que las diferencias (...), lo que lleva a mensajes sustancialmente más parecidos que diferentes* (Wolf, 1991: 162).

Por lo tanto, en la repetición de la información, en la construcción del relato en los noticieros de Canal 13 y TN en especial, se tendía a generar un único efecto de sentido posible.

5. Piquetes

La cobertura durante los 128 días que duró el conflicto entre el gobierno de Cristina Kirchner y el “campo” hizo eje en las distintas protestas sociales: los cortes y piquetes de los productores agropecuarios en las rutas, los actos en apoyo al campo en Rosario y en Capital Federal, las manifestaciones a favor del gobierno en Plaza de Mayo y en la Plaza de los dos Congresos, la convocatoria a militantes en actos partidarios e incluso la vigilia de los productores y los manifestantes afines al kirchnerismo durante la votación en el Congreso. En este apartado intentaremos dar cuenta de la representación de quienes manifestaban a favor del gobierno, así como la representación de la protesta de los productores agropecuarios y los transportistas autoconvocados en las rutas. Intentaremos demostrar cómo persiste en el imaginario de la protesta social que los sectores populares son reclutados políticamente, mientras que las clases medias y medias-altas se movilizan con independencia ideológica.

El discurso de Cristina Fernández de Kirchner del 25 de marzo intensificó la protesta agraria por tiempo indeterminado, los productores endurecieron su postura y reforzaron los piquetes y los cortes de las rutas. La cobertura televisiva comenzó a transmitir las distintas protestas que se desarrollaban en todo el país: cacerolazos, cortes de ruta, tractorazos. Por otra parte, algunos movimientos sociales -cercanos al kirchnerismo- también se movilizaron pero a favor del gobierno y se convocaron en la Plaza de Mayo con el objetivo de impedir que la protesta de los caceroleros llegue hasta la Casa Rosada. Como vimos anteriormente, los cacerolazos de marzo y de junio eran representados como la expresión libre y espontánea de ciudadanos que estaban en contra de la política del gobierno y apoyaban la lucha del "campo". En ambos casos el desencadenante de los conflictos fue la movilización de manifestantes sociales cercanos al kirchnerismo y los incidentes que produjeron, como tituló **Noticiero 13**: *"Todo iba bien… hasta que llegó D' Elía"*.

Soledad Puente (1997) plantea que el periodismo se sirve de la lógica propia de la teoría dramática, la cual es utilizada para contar ficción. La teoría dramática como recurso es lo que hace que una noticia sea más interesante. Los periodistas cuentan historias como si fuese una novela, por ende la historia girará alrededor de un conflicto con protagonistas principales y secundarios y personajes buenos y malos. En el informe de apertura de **Noticiero 13** no solo se advierten los actores del conflicto sino también los obstáculos presentes en el desarrollo de la historia. La aparición del dirigente social Luis D'Elía en la Plaza de Mayo era un obstáculo en la historia que se estaba narrando: *"Todo iba bien… hasta que apareció D'Elía"*. Las imágenes que acompañan la narración permitían distinguir los dos tipos de protestas; por un lado, una multitud de personas con carteles, pancartas y cacerolas y por el otro, imágenes de peleas, corridas, disturbios y la trompada que le asestó D'Elía a un manifestante en el Obelisco. Estas imágenes jugaron un rol fundamental ya que se utilizaron tanto en el tráiler de apertura del noticiero como en el desarrollo de la noticia, la misma secuencia se repetía en tiempo real o en cámara lenta.

En la nota *"Hasta que apareció D'Elía… Los piqueteros K y los incidentes con los manifestantes*" se acerca al televidente a una representación binaria o de opuestos: hay buenos y malos. En la edición de este informe la música y la voz en off editorializan al igual que la narración. Hay un juego entre las imágenes de la manifestación a favor de los sectores del agro en Capital Federal, el golpeteo de las cacerolas y la movilización de Luis D'Elía. Las protestas en la ciudad y en diferentes centros urbanos tienen como sonido de fondo el golpeteo de las cacerolas, y el sonido se desvanece cuando aparece la imagen de un piquetero

o de un dirigente de alguna organización social. Por una relación de contigüidad el televidente advierte que la imagen en plano corto de un hombre con la cara cubierta con un pañuelo o remera es un piquetero (Foto 07).

Foto 07

Los testimonios que aparecen corresponden a los manifestantes con cacerolas o los productores agropecuarios y no hay ningún testimonio de alguna agrupación social o piquetera que se manifestara a favor del gobierno. Las declaraciones de Luis D'Elía se utilizaban para demostrar la contradicción entre sus palabras y lo sucedido en el Obelisco y Plaza de Mayo. Por lo tanto, podemos decir que los sectores populares no tienen voz ni visibilidad en la representación mediática. Dice Michel De Certeau (1999): "la cultura popular supone una operación que no se confiesa. Ha sido necesaria censurarla para poder estudiarla. Desde entonces, se ha convertido en un objeto de interés porque su peligro ha sido eliminado" (De Certeau, 1999: 47). En el origen de una curiosidad científica hay una represión política, ya que el conocimiento permanece ligado al poder que lo autoriza. Por lo tanto, este es el saber sobre lo popular: un saber autorizado, legítimo, docto. Sin embargo este saber es contrario a lo popular, ya que lo popular en sí –si es que existe algo que puede ser denominado de esta manera-, no es docto, no es autorizado y no es legítimo (Alabarces, 2002). Entonces, lo popular se instituye a través de un gesto de violencia (De Certeau, 1999) que instaura una relación de dominación, precisamente porque lo popular no se nombra a sí mismo sino que es hablado por otro. En la representación televisiva no había testimonios populares, no se entrevistaba a los miembros de las organizaciones sociales, ni tampoco los

cuerpos populares eran exhibidos, generalmente los piqueteros eran nombrados por otros: periodistas, políticos o referentes sociales. Sólo Luis D'Elía en su rol de líder piquetero era entrevistado, mencionado y visible en las tomas televisivas aunque en la representación mediática su figura era construida como la amenaza de lo popular, la amenaza a un orden social; aquello que debía ser expulsado, ocluido. En esa representación la figura del piquetero aparecía estigmatizada (Goffman, 1975); ya sea con la repetición de la imagen de un manifestante con la cara cubierta con un pañuelo, o los incidentes que produjo D'Elía y su gente en las calles.

¿Qué pasa con los cuerpos? Hay cuerpos que son representables en los medios masivos de comunicación. En las protestas de las cacerolas abundaban primeros planos de mujeres, jóvenes, niños e incluso mascotas (de raza); gente representable con la que el televidente podía sentirse identificado, pero más importante aún: cuerpos bellos y legítimos. En contraposición, hay cuerpos que no son representados, hay cuerpos que siguen siendo expulsados. Los cuerpos de las organizaciones sociales, o de los piqueteros (oficialistas, o de agrupaciones de izquierda) no responden al imaginario de un cuerpo bello y aceptado: son morochos, ocultan sus rostros, portan palos, tienen faltas de ortografía o no saben hablar. Y si el medio lo visibiliza será en función de ese rol estigmatizante. Para Erving Goffman (1975) el estigma:

> *Un atributo que arroja un descrédito profundo sobre aquel que lo lleva. Distingue tres tipos de estigmas, deformidades físicas, las deficiencias del carácter, y los estigmas tribales como la raza, la nacionalidad y la religión. Todo individuo que no sea portador de algún estigma es considerado un hombre "normal"* (Goffman, 1975 citado en Martini, 1994: 83).

Conclusiones Finales

- Aunque los programas periodísticos de TN y Canal 13 postulaban un contrato de lectura neutral, imparcial y objetivo, pudimos observar una inclinación tendenciosa y negativa de la figura de Luis D'Elía y de las manifestaciones en apoyo del gobierno, las cuales eran vistas como movilizadas por el aparato kirchnerista. Mientras que en la representación de los piquetes agrarios la visión del medio era contemplativa con estas protestas. En esta diferenciación clientelismo-independencia radica la ilegitimidad/legitimidad entre ambas protestas en la construcción mediática.
- En general, las imágenes de los dirigentes piqueteros y de las organizaciones sociales eran caóticas, difusas y las tomas generalmente eran planos medios o generales. Mientras que las imágenes de los manifestantes del agro y los caceroleros eran nítidas y definidas: primeros planos, planos cortos de mujeres, hombres y niños.
- La voz de los sectores populares no aparece en la representación televisiva salvo en declaraciones que realiza Luis D'Elía. Sin embargo, su testimonio no aparece en crudo sino en un juego de montaje y edición en los informes de los noticieros o en secciones de los programas políticos. Además, cabe destacar que sus dichos aparecen en el momento de mayor conflictividad, en su pelea con manifestantes que apoyaban al "campo". En contraposición, las voces de los piqueteros agropecuarios y los manifestantes caceroleros eran frecuentemente levantadas por los noticieros y programas políticos, constituyendo una suerte de "voz autorizada" del conflicto.
- En relación a la legitimidad/ilegitimidad de la protesta, las imágenes de las agrupaciones sociales que apoyaban al gobierno de Cristina Kirchner lindaban con la violencia, mientras que los piquetes agrarios se mostraban de manera pacífica y en el caso de que existiera algún hecho de violencia, los productores agropecuarios eran víctimas ya sea por la acción violenta del Estado (por ejemplo cuando Gendarmería desalojó el piquete de Gualeguaychú) o por la acción violenta de *fuerzas de choque* oficialistas.

- El énfasis de las cámaras de Telenoche, Noticiero 13 o Arriba Argentinos en destacar en primer plano la cara tapada de un piquetero, sugería la violencia, el miedo o el peligro de la manifestación de las agrupaciones sociales; mientras que los planos cortos y primeros planos a los rostros de mujeres, niños e incluso mascotas ya sea en las protestas en las rutas o en la Capital Federal denotaba lo pacífica y familiar que podía ser la protesta de quienes apoyaban al "campo". Vinculado con el contrato de lectura del medio con el televidente, éste último se podía identificar con aquellos que *caceroleaban* o protestaban en las rutas: era gente común, fácilmente identificable y discernible. En ello radicaba también la legitimidad en la protesta del agro, eran ciudadanos que defendían sus derechos en torno a la propiedad privada y a su fuente laboral.
- La construcción de la noticia radicaba en la oposición binaria: buenos-malos, violentos-pacíficos. El sentimiento de temor y la angustia constituían el eje de los informes y secciones de los programas políticos y, en especial, de los informativos Telenoche y Noticiero 13 a la hora de narrar el conflicto.
- Se verificaba el imaginario latente alrededor del carácter clientelístico de las protestas en favor al gobierno nacional. En el discurso mediático, las agrupaciones sociales afines al kirchnerismo estaban comandadas por un líder mientras que las protestas de las cacerolas eran libres, espontáneas e independientes.
- El "campo" aparecía en la representación televisiva asociado a una simbología telúrica: banderas argentinas, escarapelas, poncho, boinas, mate, tractores. Si lo rural se fundaba en los orígenes de la patria, entonces estaba asociado a lo permanente, aislado y legítimo, "lo rural implicaba aquello que no estaba contaminado, que estaba aislado por lo tanto podía permanecer como lo popular auténtico" (Alabarces, 2002). Y en esta asociación del campo con los orígenes de nuestra nación, defender al "campo" equivalía defender a la patria. Esta idea de la inocencia y no contaminación del hombre de campo aparecía en la representación televisiva. El hombre de campo era trabajador, fuerte, rudo y despolitizado; salía a cortar rutas por razones de fuerza mayor, el conflicto lo obligaba a salir de su aislamiento.
- Del análisis de los programas se sugiere que las manifestaciones en apoyo al gobierno nacional estaban teñidas de manipulación política. Las clases

populares irrumpían en el espacio público de forma violenta. Los programas analizados dieron visibilidad a las clases populares siempre y cuando estuvieran relacionadas con hechos de violencia. Como mencionamos anteriormente, no había rostros populares en la cobertura de los medios, las imágenes eran caóticas y difusas.

Como se ha observado a lo largo del análisis, el conflicto generado por la suba de las retenciones agrícolas puso en escena la importancia de los medios de comunicación en los procesos políticos actuales. Hemos intentado demostrar que los programas periodísticos del Grupo Clarín adoptaron una postura neutral e incluso una valoración positiva hacia la forma de protesta del sector del agro y una postura tendenciosa y estigmatizante hacia las manifestaciones de las agrupaciones sociales cercanas al kirchnerismo generando una determinada construcción del conflicto.

Por otra parte, la importancia de la disputa por la resolución 125 radica en que constituyó en la sociedad argentina una bisagra a partir del cual las noticias de los medios de comunicación dejaban de ser vistas como un mero reflejo de los acontecimientos para el conjunto de la sociedad. Se comenzaba a entender a los medios de comunicación como creadores de mensajes que persiguen intereses y en consecuencia, algunos sectores sociales los comienzan a cuestionar.

Bibliografía

- Alabarces, P (2002a) *Cultura(s) (de las clases) popular(es), una vez más la leyenda continua. Nueve proposiciones en torno a lo popular*, Buenos Aires, Documento de cátedra Seminario de Cultura Popular y Masiva.

- Alabarces, P (2002b) *Seminario de Cultura Popular y Masiva, teórico N°1*, Buenos Aires, Documento de cátedra Seminario de Cultura Popular y Masiva.

- Aronskind, R. y G. Vommaro, (2010) *Campos de batalla: las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*, Buenos Aires, Prometeo.

- Carlón, M (2006) *De lo cinematográfico a lo televisivo, Metatelevisión, lenguaje y temporalidad*, Buenos Aires, La Crujía.

- De Certeau, M (1996) "Introducción", "Culturas populares" y "Valerse de: usos y prácticas", en la *Invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*, Universidad iberoamericana, Méjico.

- Ford, A (1999) La marca de la bestia, Buenos Aires, Norma.

- Martini, S. (1994) "La comunicación es interacción. Cuando comunicar es hacer: interaccionismo simbólico, Erving Goffman y apuestas en juego", en Ford, A. y Martini, S (comp.) *Cuaderno de Comunicación y cultura 54/*, Buenos Aires, CECSO. Buenos Aires.
- Puente, S (1997) *Televisión, el drama hecho noticia*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile.

- Vilches, L (1989) *Manipulación de la información televisiva*, Barcelona, Paidós.

- Wolf, M (1991) "El estudio de los efectos a largo plazo" en *La investigación de la comunicación de masas. Críticas y perspectivas*, Barcelona, Paidós.